

ESTEBAN VALENTINO

TITANIS

EL ARMARIO DE LA LUNA

loqueleg

*A Violeta, porque será la vida.
A Susana, porque siempre lo fue.*



**PRIMERA
PARTE**

LA CORPORACIÓN ALISTA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA ESPACIAL

La Titanis, una nave de última generación, se halla a un paso de su partida. El objetivo: verificar los alcances de la ecuación de Zuork. Para la empresa, la misión ampliará los límites del conocimiento humano. La tripulación surgió de un casting entre cientos de jóvenes brillantes. Finalmente una física, un poeta, una psicóloga, un médico y un matemático fueron los elegidos.

PREOCUPACIÓN MUNDIAL POR LOS
RESULTADOS DE LAS PRÓXIMAS
ELECCIONES LEGISLATIVAS GLOBALES

EL SENADO RECHAZA
PEDIDO DE LAS
EMPRESAS PRIVADAS DE
CONTAR CON EJÉRCITOS
PROPIOS

Por una amplia mayoría, el Senado Global rechazó ayer la pretensión de varias organizaciones del sector privado de contar con Fuerzas Armadas que respondan a sus exclusivas órdenes. La norma podrá ser tratada nuevamente dentro de diez años.

NUEVA DERROTA DEL EVEREST

El pico más alto del mundo volvió a entregar su cima a una expedición humana.

EL GLOBO

9 DE ENERO DE 3.208
15:05:10



La Titanis se mecía con elegancia y comodidad en la materia negra que la rodeaba. No era extraño que fuera así. La habían construido para eso y la nave cumplía su destino, orgullosa de su eficiencia. La oración anterior podrá parecer una exageración, pero indudablemente es correcta. Era la nave quien cumplía su destino y no sus tripulantes. De hecho la nave podía prescindir de ellos. Sin manos humanas, el curso se había seguido sin un metro de desviación. La computadora central, una Zeus 4000, controlaba desde su Olimpo, ubicado en el centro mismo de la estructura, que todo se llevara a cabo en tiempo y forma. No comía, no se quejaba de su salario y no dormía jamás. Tampoco su nombre era casual. En las antiguas historias griegas, los Titanes habían sido dominados por el padre de los dioses, Zeus, con su poder superior, tras diez años de lucha. Del mismo modo, la 4000 dominaba al resto de su casa espacial, de la que formaba parte, aunque el control lo había tenido desde el comienzo. Bien le había ido a la Titanis

con su poca inclinación a la desobediencia. Las cosas habían sido armónicas desde el comienzo y así seguirían hasta que la misión se cumpliera. Zeus 4000 se encargaría de que fuera de ese modo.

Titanis no era una nave más de la flota terrestre. De hecho era única. La Corporación, que la había mandado construir, se había ocupado de que fuera así. Su valor era incalculable, pero la misión que tenía por delante parecía suficientemente valiosa como para correr más de un riesgo. Zeus ocupaba lo que podría considerarse unas doce habitaciones de buen tamaño. El puente de mando, ahora deshabitado, daba a la terminal central de Zeus, donde se almacenaba toda la información de lo que había sucedido en cada segundo desde la partida hasta el momento en que fuera requerida cualquier actualización. La respuesta sería inmediata y exacta. Zeus no cometía errores. Pero podía corregirlos.

Del puente de mando se accedía a un pasillo que podía parecer interminable pero que no lo era. Tras largos minutos de caminata se llegaba a las cámaras de hibernación, donde dormían cinco cuerpos. La inaudita longitud del pasillo obedecía a una explicación que tenía que ver, precisamente, con esos cuerpos suspendidos en helio líquido. La cantidad de energía que requería Zeus para sí era colosal. Cualquier fuga en el reactor podía ser fatal para los hibernados, pero antes de llegar hasta esa parte de la nave, el calor debía atravesar el pasillo. Por poco tiempo que transcurriera desde la improbable emergencia, sería más que suficiente para que Zeus cerrara la última compuerta. El calor indómito quedaría afuera del salón de los cuerpos y la

computadora podría dedicarse sin apremios a reparar la fuga y regresar todo a la normalidad. Pero esa circunstancia no se había producido hasta entonces.

Del otro lado de la sala de hibernación estaban las habitaciones, la zona de alimentación, los sectores de esparcimiento y la entrada a las bodegas. Y allí, en ese espacio de oscuridad y olvido, latía el verdadero corazón de la Titanis, el motivo que justificaba su peregrinaje. Allí estaba la carga. Podría decirse que la carga compartía con la Titanis todas las características, que lo que pasaba en el resto de la nave ocurría también con la carga, pero eso sería falso. Había una diferencia sustancial, evidente incluso para el niño menos astuto que investigara cómo eran las cosas en el puente de mando, o en el pasillo o en la sala de hibernación o en la zona de esparcimiento, y que quisiera ver luego lo que sucedía con la carga. Es que no se requerían muchas luces ni conocimientos científicos avanzados para notar que no todo era exactamente igual en la Titanis. Casi toda la nave se desenvolvía en el más impenetrable de los silencios. Casi toda la nave. Menos la carga. La carga no.

La carga hacía ruido.*

* Texto hallado casi treinta y cuatro años después del lanzamiento de la expedición entre los apuntes de Omar, miembro de la tripulación de la Titanis, poeta y cronista del viaje. Se supone un primer borrador de lo que sería el comienzo de su relato.

UNO

Se acercaba la fecha del primer despertar. Delia. Ella sería el eslabón número uno de la cadena de párpados alzados. No era casual que fuera una física la que inaugurara los ojos abiertos. No era casual que fuera una mujer. No era casual que tuviera un embarazo de dos semanas. Zeus le había dedicado especial atención por esto último, monitoreando hasta el hartazgo la posible evolución del embrión, pero siempre con el mismo resultado: nada. Con dos semanas de gestación había salido de la Tierra y con dos semanas despertaría en poco tiempo. El abdomen de Delia seguía tan plano como siempre.

Zeus preparó todo con cuidado y con suficiente anticipación, para que ningún detalle faltara en el momento decidido. Comida humana debidamente preparada. Nada de cápsulas alimenticias en los primeros días. Ya habría tiempo para abrir las cajas con pastillas energéticas. Cada una contenía la ingesta necesaria para un día de trabajo intenso, pero para Zeus resultaba evidente que la mente humana requería algo más que proteínas, azúcares,

grasas, carbohidratos, minerales y vitaminas en determinadas dosis. Además preparó los juegos favoritos de la física y le acondicionó el gimnasio a sus medidas antropométricas. Uno de sus brazos mecánicos dejó en el baño su perfume de siempre y las sales aromáticas. A un lado de la cámara de enfriamiento dispuso su uniforme y sobre él un jazmín blanco, la flor que había amado desde la infancia, convertido en casi eterno desde hacía siglos, gracias a la ingeniería genética. Por enésima vez escaneó su cuerpo. Sí, allí seguía. El pequeño tumor, instalado en un costado de su pulmón derecho. No se había desarrollado, igual que su embarazo. También sobre él tenía Zeus instrucciones contundentes que, por supuesto, habían sido cumplidas. Bueno, todo estaba listo. Delia encontraría las cosas hechas a su plena satisfacción. Zeus estaba expectante, si alguna emoción humana podía adjudicársele. Al fin podría hablar con alguien.

La cámara de Delia se iluminó a pleno con una luz amarilla que impidió ver el cuerpo durante varios segundos, la tapa de cristal blindado se levantó lentamente, sin un zumbido. Solo entonces, como si despertara de una breve siesta en su casa de la Tierra, Delia abrió los ojos y miró lo primero que se le ofreció a sus pupilas en más de treinta y tres años terrestres. Un techo.